



PICHI.-

SEÑOR BELORCIO.-

D.SEGURO DETECTIVE.-

EL MALDITO.-

Nº 140 • AÑO IV • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.



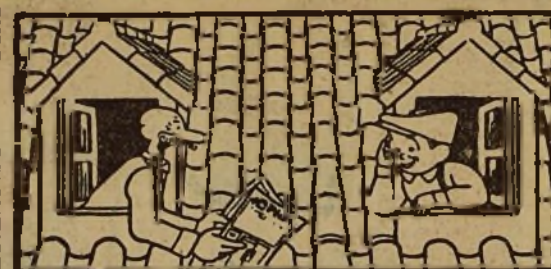
PICHI-; Eh, Señor Belorcio, ¿Pero es que ha tomado el autobús desde el balcón?
EL SEÑOR BELORCIO- No, Pichi no. Es que como no cojo en el primer piso y mucho menos en el segundo he sacado "localidad" para el "tercero."

Ayuntamiento de Madrid



TELEFONO: 31.547
APARTADO DE CORREOS: 10.013

Pichi
APARECE LOS DOMINGOS
ADMINISTRACION: FUENCARRAL, 130
MADRID



¿Has oído este?

Señor Belorcio.—Pero Pichi, ¿tú sabes cómo vas de polvo? ¿Pero no te da vergüenza salir así de casa?

Pichi.—¡Hombre, está bien; después que llevo esa carga encima, aun se me critica!

José Pérez.—Las Palmas

En el Colegio:
La maestra.—¿Cuáles son las partes del mudo, Carmina?

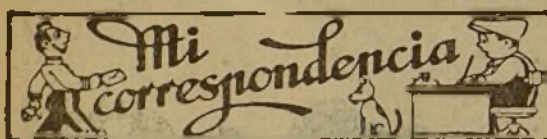
La niña.—Las cuatro partes del mundo, son tres: Europa y Asia.

María Rosa Clavel.—Valencia

El Juez.—¿Qué ha robado usted?
El rata.—¡Un reloj de pared!, que me metí en el bolsillo.

El Juez.—¿Dice usted que en el bolsillo?
El rata.—Sí señor; estaba pintado en un papel.

Miguel Puche.—Valencia



CARMENCITA GALLEGU.—Estoy contentísimo al ver que colaboradora tan remona como tú no me olvidas; ¡si vieras lo que nos divertimos con tu pato!; me metí en la bañera con él a ver quien nadaba mejor, y chica por poco me ahogo; lo publicaré lo antes posible.

JULIO SILVA GARCIA.—¡Vaya favor que me has hecho con el horreo que me enviaste!; tenía todo el maíz desperdigado por la casa y las gallinas hinchándose a fuerza de banquetes... pero las fastidié, pues ahora está bien guardado; muchas gracias, chaval.

PEPITO MONTESINOS.—Cabañal.—Están todos tus trabajos en mi poder y si no han sido publicados todavía, no ha sido por falta de ganas por complacerte; te aseguro que está todo en turno y en su día lo verás publicado; vaya un abrazo por buen chico.

JOSE ARQUERO.—Muy bien dibujado tu Tazán y no sabes con el agrado que lo voy a publicar; sigue así, pues veo en ti condiciones de buen artista... con que a trabajar ¡eh!, y a no distraerse cazando moscas.

BEGOÑA LARESGOITI.—¡Claro... yo ya sabía que tu riña era inevitable!; y el caso es que tienes razón pero, rebonita peque... ¡si supieras que los dibujos que tengo en mi poder, alcanzan tanta altura como yo... y mira que soy buen mozo!; perdóname y voy a ver el medio de complacerte lo antes posible.

JUAN ANTONIO VICTORY.—¡Oye y vamos despacio! ¿Qué, esa cara es mía? bueno te libras de un capón por que estás lejos; o me envías un Pichi bien dibujado en seguida o te convierto a tomar un kilo de almendras garrapiñadas... y verás qué indignación.

CIPRIANO DE COS.—Reinosa.—Mándame los dibujos un poco mayores para evitar extravíos; me veo muy bien en tu dibujo, vestido de capitán y te doy las gracias por la graduación concedida; no eches en olvido el ascenderme pronto, pues quiero llegar a mariscal.

TERESITA Y EDUARDO VALDEHITA.—Ya sé que sois buenos amiguitos míos y podéis estar seguros de que os correspondo; os publicaré vuestros dibujos, cuanto antes, sobre todo el gato, pues ya me arañó y tuve que meterle el gran escobazo.

MARY, PEPITO Y JUSTO HERAS.—Guapos; chicos sois; ya veréis cómo os publico todo, pues están muy bien los dibujos; me daré más prisa con el hombre del zurrón, no vaya a resultar que yo esté descuidado y me meta en él; por si las moscas, no le quito ojo de encima.

DOMINGO CASTRO.—¡Chócala, chico!; ¡otra vez hazme el favor!; me has sacado tan bien, tan bien, que te quedo agradecido; publicaré en segui-

da tu dibujo para que vean que no soy tan birria como otros me pintan; muchas gracias.

JULIO REVUELTA.—Me alegra verte hecho un artista, dibujando guerreros; ahora podrás tomar muchos modelos en las páginas que publico en mi periódico, de los uniformes militares a través de los siglos; que sea enhorabuena.

ALBERTO MEDIAVILLA.—Santander.—¡Pero hombre, ¿a dónde has subido a ese atracador y a su víctima?; a esta última le bajé para que se fuera a su casa y al atrevido de la pistola, le pegamos entre todos una paliza... que ese ya no se atraca más que de cocido cuando pueda; lo publicaré todo, pues tienes mucha gracia.

R. RAMIREZ.—¿Sabes que me doy cuenta de la falta que me hacía tu trompa? ¡doy cada concierto, chico!... que te aseguro no queda un ratón en casa; muy agradecido, pero si los vecinos se enteran que eres tú el del regalito...

CUPON DE COLABORACION

AMELIA SOMOLINOS.—Vaya gato bonito y gordito que me enviaste; claro como cuidado por tan remona colaboradora como tú; lo puse encima de un armario, pues Pirracas le miraba de reojo... y conflictos a mí y al gato no.

LUIS FIGUERAS.—Tú no sabes chico lo amigos que somos tu turco y yo; me pidió una pipa larga y le hice una con la caña de una escoba... que quita la cabeza; para fumar le doy café molido, hojas de lechuga seca y alpiste tostado, todo muy bien revuelto... y sus elogios son continuos; ya puedes estar bien agradecido de cómo lo trato.

JOSE SANTIN.—¡Eso está muy bien!; tu casita en la pradera y de fácil acceso y en cambio para mí, el chaler en el pico del montel ¿Eso está bien?; tú, a mí no me la des, pues yo me quedo contigo y allá arriba mandamos al señor Belorcio, para que tenga más fresco; te lo publicaré con mucho gusto.

JORGE GARZARAN.—Valencia.—Tus dibujitos están muy requetebien y los verás publicado; el molino me está siendo muy útil, pues como hace calor, hago girar sus aspas... y vaya fresco que aquí tenemos.

JOSE LERIDA.—Veo que dominas el dibujo y por ello te felicito; todo me ha gustado mucho, sobre todo ese chico pescador; le he mandado al Manzanares a ver qué traía y nos ha dado una sorpresa, pues se trajo un zapato viejo; si se descuida le doy una morrada por guasa.



La maestra.—Si yo digo "Fui linda", hablo en tiempo pasado, pero si digo "Soy linda", ¿que es?

El alumno.—Una mentira.

Maruja Mac-Donald

¿Cuál es el colmo de un elefante?
No tiene colmo; lo que tiene son colmillos.

José M. Blanco.—Puerto Rico

Un niño estaba jugando al fútbol con otro y le dijo.—Tú juegas muy sucio.

—¡Yol!

—Ya lo creo, como que no te has lavado la cara.

José María Martiz.—Cazalla

¿Cuál es el día de la semana que aún cuando no sepa cuál es, se puede saber?

Pues muy fácil; los jueves... por que regalan globitos.

Emilio Bardasi

¿Dónde puede verse el teatro más barato?
Pues en Valde-fuentes.

¿Cuál es el colmo de los colmos?
Ver una horquilla invisible o perder un imperdible.

Joaquín Páramo.—Valdefuentes

Al visitar dos paletos un cementerio y ver en todas las tumbas R. I. P. le dice uno a otro.

—¡Caramba, te has fijao!; de la familia de R. I. P. no quedan ni los rabos.

Antonio Gandía

NUESTROS COLABORADORES



TARZAN DE LOS MONOS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN



—Profesor, mi paciencia llegó a su límite. Me acusa usted de cobarde, yo estoy desesperado y a punto de olvidar sus canas.

—Alto, alto mister Philander, si usted quiere gresca, bájese del árbol y andaremos a puñetazos.

—Que bien suena esto!, hace veinte años que se olvida usted de ser un ser humano.

—Sólo Dios sabe cuánto me he esforzado en serlo, pero el recuerdo de mi otra Jane que me arrebató la muerte...



Mister Philander apretó la mano del profesor. No podía haber mensaje que trasladara mejor la voz de un corazón a otro. Mientras, Tarzán continuaba contemplándoles.

—La verdad—dijo el profesor, después de un corto silencio—, que me ha subido usted al árbol oportunamente.

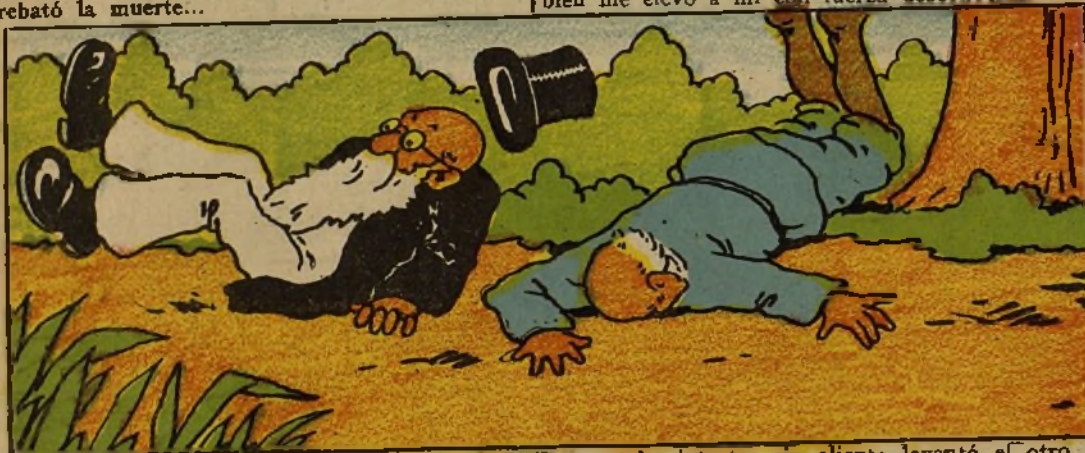
—Yo no lo he subido, ¡caramba!, y ahora pienso que debe haber alguien por aquí que también me elevó a mí con fuerza desconocida.

En aquel momento se le ocurrió a Tarzán que el león debía ya retirarse del árbol y lanzó su aterrador grito de reto.

Los dos amigos se abrazaron temblorosos en su difícil posición en la rama y vieron cómo la fiera hula a la selva y se perdía de su vista.

—¡Hasta el león tiembla de miedo al oír tan pavoroso grito!

—¡Rarísimo, rarísimo!—musitó el profesor agarrándose frenéticamente a su compañero.



—Por desgracia estaba Philander en aquel momento al borde del tronco y bastó a su mal sostenido equilibrio el suave empujón del profesor para que los dos cayeran al suelo de cabeza desde el árbol. Pasaron algunos momentos sin que se movieran creyendo que tenían los huesos fracturados. Al fin el profesor estiró una pierna.

—¿No se ha muerto usted?—preguntó Philander.

—Calle, calle que aún no estoy seguro—, contestó.

—Probó a mover un brazo y ¡oh júbilo!, vio

que estaba intacto; sin aliento levantó el otro y comenzó a agitarlo.

—¿A quien hace usted señas, profesor?

—Sin responderle levantó la cabeza del suelo y murmuró:—Rarísimo, está intacta.

Philander no se movió del sitio convencido que se había roto hasta la columna vertebral. Tenía un ojo hundido en la blanda tierra y con el otro miraba de soslayo las evoluciones del profesor, con el temor de que el golpe le hubiera trastornado el cerebro.

—Todo está en su sitio—exclamó al fin— pero no

es hora de perezas, mister! levántese y partamos.

Philander, sacó el ojo que tenía en tierra y miró con rabia al profesor que había recuperado su chistera y la estaba limpiando con la manga de la levita. Después trató de levantarse y recibió la gran sorpresa al ver que sus huesos estaban intactos.

Iba a dar una contestación al profesor cuando... vio a pocos pasos de distancia a un gigante con taparrabos que estaba mirándoles atentamente. El profesor se fijó también y...



—Buenas noches, caballero—le dijo, quitándose la chistera.

El gigante por toda contestación les hizo señas de que le siguieran y empezó a andar playa arriba.

—Me parece que debemos seguirle—dijo Philander.

—Alto, mister; hace poco usted sostenía que el campamento estaba al Sur



y debemos ir al Sur, aunque demos la vuelta al mundo.

Cortó la discusión Tarzán quien al ver que aquellos bichos no le seguían, volvió nuevamente a hacerles señas, pero ellos continuaban discutiendo. Pronto perdió el hombre-mono la paciencia y cogió a mister Philander y antes de que el asustado caballero se diera cuenta, ya tenía atado a su cuello un cabo de la cuerda de Tarzán.

—Alto, mister—reprochó el profesor—no le sienta nada bien someterse a esa indignidad. Pero no había aun terminado su frase, cuando él también era cogido y atado por el cuello con la misma cuerda. Luego Tarzán partió hacia el Norte llevando tras de sí al profesor y a su secretario, que le seguían en mortal silencio, sin saber cuál sería su suerte.

(E. 23.—Continuará)

Ya
podeis
tener
los
SOBRES
REGALO
del
Semanario
PICHÍ
▼

PICHÍ
recomien-
da a sus
amiguitos
adquieran
sus
SOBRES
REGALO
os prepara
muchas
sorpresas
▼

Pedirlos siempre en kioscos, librerías y bazares de todas partes,
para obtener los BONITOS REGALOS que os hace PICHÍ

C U E N T O S E N C U A D E R N A B L E S

minuyendo; ya no quedaban más que cuatro, que tres...
que dos... que... ¡caramba, uno! La tentación le ven-
ció y le echó la mano.
—¡Eh!, que ete bicocho que queraba, era mío—, pro-
testó el niño.



Rio Rosa

El corazón del pequeño duende, latía fuerte. Se ha-
bía metido el bizcocho todo de una vez en la boca para
que no lo vieran por el aire en su manita invisible y se
estaba ahogando, ¡qué apuro!

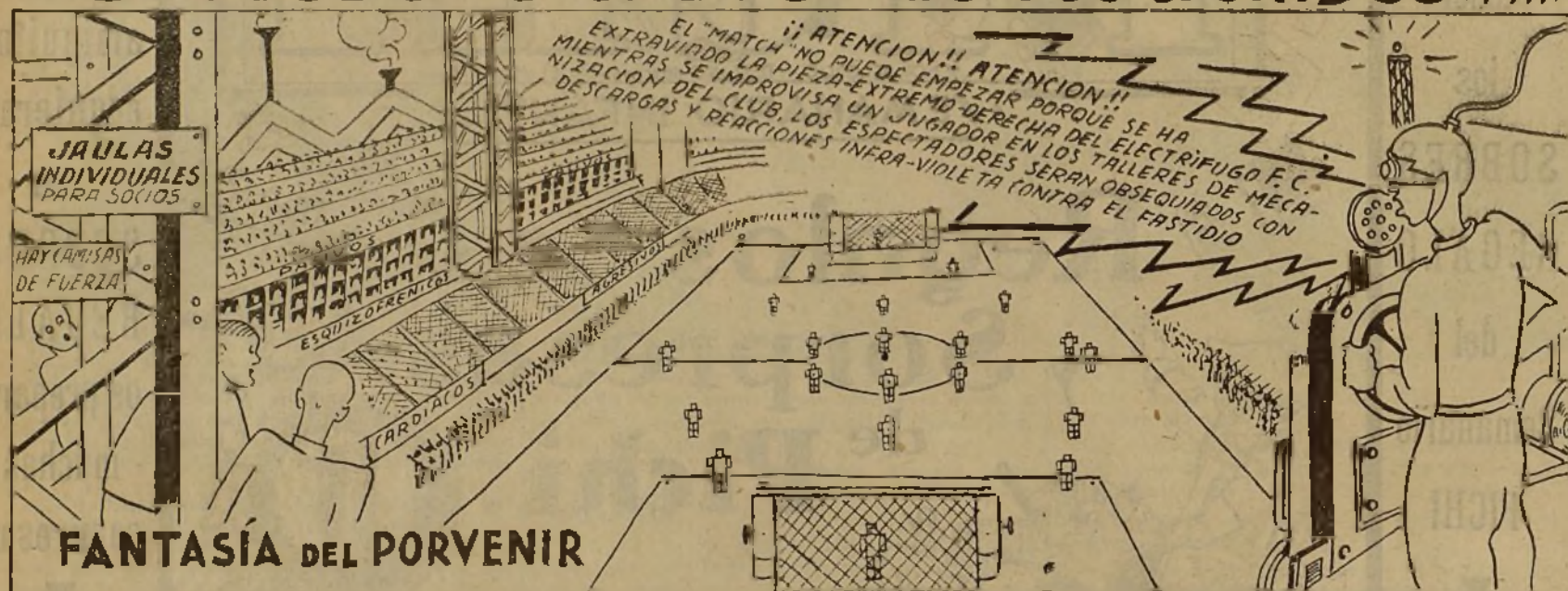
(Continuad)



Lo primero... Voy a irme a casa de unos niños muy
buenos, porque, siendo muy buenos, tendrán segura-
mente muchos juguetes. ¡Juguetes!, era la mayor ilu-
sión de nuestro duendecillo. Soldaditos de plomo que
venían en todas las batallas, con sus cañoncitos carga-
dos con bolitas de papel o de miga de pan; soldaditos
que de un brinco los colocaría a su voluntad en lo más
alto de la torre de un hermoso castillo de cartón. Trenes
de cuerda, que dan innumerables vueltas en su círculo
de railes de hoja de lata, pero que su fantasía haría llegar a
las estaciones de las más lejanas poblaciones y que una
vez irían cargados con sus soldados y otras con las fieras
más variadas de una arca de Noé, mezcladas con las pa-

PICHI DEPORTISTA

El fútbol a través de los tiempos (Fin)



El domingo, día 25, se celebrará una pequeña fiesta deportiva en la cual se entregará a los vencedores del campeonato, la «Copa Semanario Pichi 1933». En el próximo número, avisaremos hora y campo en que ha de celebrarse.

Pichi Deportista

—¿Ya sabrá usted la noticia?...
—¿Cuál?... Explícale, Pichi... no caigo.
—Me refiero a mi fiesta... ¡so pasmaol...
—¡Oye niño!... no empecemos ya... que si no...
—¡Amos andal!... usted está mochaes.
—Te voy a dar un tirón de la nariz, que verás...
—Y yo un tiro... ¡Venga mi escopeta!
—¡Altol... No he dicho nada... Tra... tra... tra... eme un abanico... ¡Uf!... qué calor...
—Mejor es que tome usted un helado "Ilsa".

—Bueno, ¡qué es eso de tu fiesta?
—¡Ah!... cosa grande... Como todo lo que yo hago.
—Ni una palabra más... ¿Y yo qué paré?
—Correr..., tomar parte en las carreras.
—¡Hombre!... de primerísima... ¡con lo que a mí me gusta!
—Ya lo sabe, váyase usted entrenando en el terrado...
—Tú siempre de guasa... ¿Y tu equipo?
—Ya veremos si el 25, somos 11 ó 22.
—¿Y de exámenes?
—De eso, ya hablaremos otro día.

cíficas ovejitas de madera de una granja... ¡Qué linda sería la pastora! ¡Si le quisiese a él por novio!...

Todo eso y mucho más iba pensando nuestro duendecillo con su paraguas al hombro, anda que te andarás. Había llegado a la población sin acordarse de que era invisible y, ¡zás!, de primera intención un hombre que venía a paso largo detrás de él por poco lo aplasta.

Apresuró su paso arrimadito a la pared, temeroso de que le ocurriese algún percance; cuando acertó a pasar por la puerta de un hermoso chalet rodeado de jardín, con muchas flores y frondosos árboles. Oyó risas de niños y, sin pensar más, saltó por entre los hierros de la verja y entró dentro.

Estaba cansadísimo. ¡Qué bienestar sentía acurrucado en un parterre bajo una hermosa planta de hierbaluisa! Pero su afán por llegar a ver los juguetes de los niños le llevó pronto en su busca.

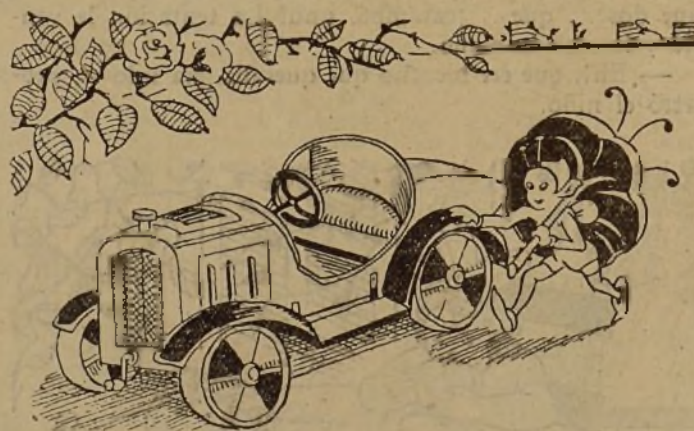
Bajo una pérgola cubierta de olorosas rosas y madre-selvas, estaban un niño y una niña de pocos años. En su media lengua estaban disputando por que los dos querían hacer correr a un automóvil, y ninguno de ellos acertaba a darle cuerda. Tuvieron que recurrir a su aya que en aquel momento se había alejado de ellos a buscarles la merienda. Y nuestro duendecillo aprovechó los momentos de ausencia de los niños para darle él cuerda. ¡Qué bien corría el pequeño automóvil! ¡Cómo le divertía! Pero pronto llegaron sus dueños y vieron, con gran sorpresa, al automóvil avanzando hacia ellos.

—¡Anda yolo!—dijo la niña.

—Yo fui quien le hizo anda—contestó el niño.

—Decí mentilas es pecaro, y tú sabe que cuando lo dejamo aquí etaba pararo—le replicó la nena.

Empezaron a porfiar, y, al llegar su aya, les reprendió, diciendo:



—¡Oh, cosa fea discutir, y más feo reñir! Ni fuiste tú ni fué la niña, fué... el duendecillo del bosque, ¿qué más da?

—¡Demonio!—pensó nuestro duendecillo—. ¡Me habrá visto esta señora? ¡No tendrá ya virtud mi paraguas?—pero se tranquilizó cuando oyó que proseguía:

—Dejaros de enfados, y venid a merendar. Mirad qué bizcochos tan ricos tenéis hoy para tomar con la leche.

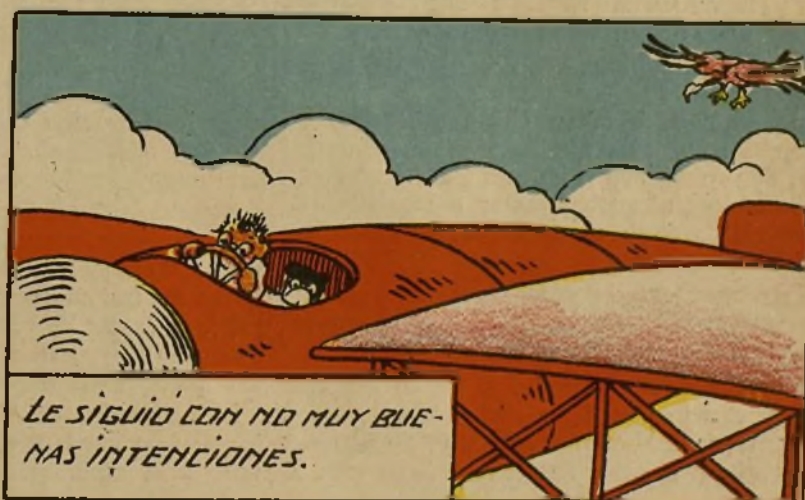
¡Ya lo creo que serían ricos, a juzgar por su aspecto! Al duendecillo se le hacía la boca agua. Si él se atreviese a coger uno... Pero no estaba bien, no eran suyos, y una cosa era disfrutar de los juguetes de los niños, y otra cosa quitarles lo que era para ellos, porque si se comía el bizcocho, ¿luego cómo lo iba a restituir?

El caso es que mientras él dudaba, los chicos iban comiendo y el montoncito de dorados bizcochos iba dis-



Aventuras de Koko y su perro

PROHIBIDA LA REPRODUCCION



PICHI ES UN NIÑO ESTUDIOSO Y POR TANTO MUY CURIOSO.



Y SUS TIOS MUY Ufanos LE COMPRAN HASTA HIDROPLANOS



Y COMO GENTES DISCRETAS LE COMPRAN TAMBIEN GALLETAS



Y EL CHOCOLATE SOLSONA LE DAN POR BUENA PERSONA.

EL NIDO DE URRACAS

En cierto pueblecito había entre otras muchas casas, dos juntas, una encarnada y otra amarilla.

En la casa encarnada, vivía la familia Botijo; y en la amarilla la familia Fideo. La familia Botijo se componía del padre don Rubicundo; la madre doña Facunda y seis hijos.

La familia Fideo se componía del padre don Teófilo, la madre doña Serafina y seis hijos.

El señor Botijo, su esposa y sus seis hijos, eran gordos, hasta el extremo de que el nombre de Botijo resultaba algo así como un diminutivo, porque en justicia debieron llamarse la familia Tinaja.

El señor Fideo, su esposa y su media docena de hijos, eran delgados, hasta el punto de que si en lugar de haberse llamado Fideo, lo hubieran sido, no habría habido con todos ellos, para hacer una mala sopa.

Los Botijos, cuando andaban, parecían que iban rodando; los Fideos, parecían estar siempre de perfil.

Cuando los Botijos se incomodaban, se ponían rojos; los Fideos al enfadarse, se ponían amarillos.

Y a la verdad me fuerza a confesar que lo mismo unos que otros se incomodaban a menudo, por el hecho de que se odiaban a muerte.

¿Por qué se odiaban? La familia Botijo afirmaba odiar a la familia Fideo, porque la vista de su delgadez le cortaba las digestiones, y los Fideos afirmaban odiar a los Botijos, porque el aspecto de tanta carne junta les cortaba el apetito.

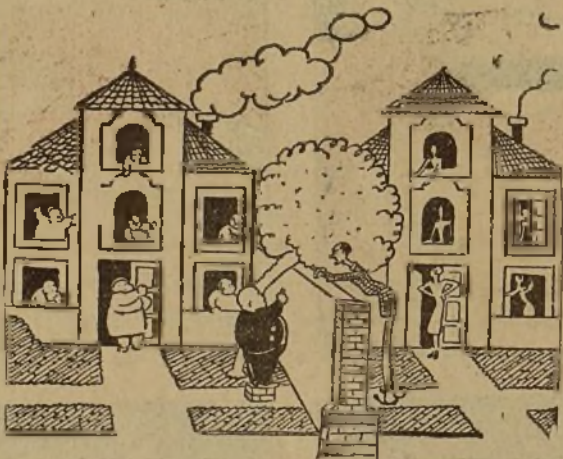
Pero aquí, entre nosotros, mi idea es otra: yo creo que se odiaban, en realidad, porque se envidiaban recíprocamente.

El señor Fideo no podía menos de reconocer que el volumen de su vecino le daba cierto empaque majestuoso que a él le faltaba, mientras que el señor Botijo se veía forzado a

confesarse a sí mismo, que la esbeltez de su enemigo, imprimía a sus andares una ligereza distinguida de que él carecía en absoluto.

La señora Botijo, rabiaba porque su vecina podía ponerse vestidos a la última moda, con los cuales ella hubiera resultado grotesca y la señora Fideo se desesperaba porque las redondeces de su vecina llenaban sus ropas, mientras que a ella los vestidos le sentaban como colgados a una percha.

En fin, los fideitos envidiaban a los niños de la familia Botijo, porque seguramente les debía de caer el doble que a ellos de golosinas en el estómago y los Botijitos, sentían ce-



los de los pequeños Fideos, porque éstos estaban más ágiles para jugar al fútbol y hacer diabluras.

Aquella vecindad peligrosa, daba lugar a riñas y peleas constantes, de todas ellas, la más famosa, la que había de dejar huellas imborrables en los anales de las familias Fideo y Botijo y en las de todo el pueblo fué la que promovió la posesión de cierto nido de urracas) que... Pero empecemos por el principio.

El principio fué la desdichada ocurrencia que tuvo el papá Botijo de plantar un nogal junto a la tapia que separaba su jardín del

jardín vecino; yo creo que lo hizo con la malévolamente intención de dar envidia a su enemigo, en cuyo jardín sólo crecían árboles tan raquíuticos como los amos; pero ya se sabe que aquél que escupe al cielo en las narices le cae. Y de aquí que, al crecer el nogal, se empeñó en inclinarse del lado de la tapia, de tal modo, que sus ramas daban más sombra al jardín Fideo que al jardín Botijo.

Es de suponer la desesperación de los Botijos que se tiraban de sus respectivas cabezas viendo a la familia Fideo paronearse a descansar a la sombra de su nogal.

Un día, hubo gran algarazara en el jardín de los Fideos.

¡Papá!, ¡Papá!, gritaban a una los seis Fideitos en las ramas del nogal hay un nido de urracas! ¡Y tiene cuatro huevecitos preciosos! ¡Alcanzánnoslos!

El señor Fideo obedeciendo a sus hijos aplicó una escalera de mano contra la tapia, subió y se disponía a cumplir la orden de sus hijos, cuando se dió de narices con el señor Botijo, que había subido por el otro lado. ¡Poco a poco, ladrones!—rugía la gruesa voz de don Rubicundo, ronca de ira y de indignación—. ¡Este nogal es mío y no vuestro!

—¿Y a mí qué me importa de su nogal?—gritó a la vez la aguda voz de don Teófilo.

El nido está en mi jardín y por lo tanto, me pertenece a mí.

¡Y allí fué troya! Los dos vecinos encaramados en sendas escaleras de mano y asomados por encima de la tapia el uno su puntiaguda cabeza en forma de nuez de coco y el otro su faz lunar que parecía una enorme calabaza, se insultaron a más no poder; pero sus voces eran doña Serafina y doña Facunda, asomadas a una de sus respectivas casas y por los gritos de los seis Fideitos y los seis Botijitos que rodeaban a sus papás berreando con toda la fuerza de sus pulmones.

(Continuará)



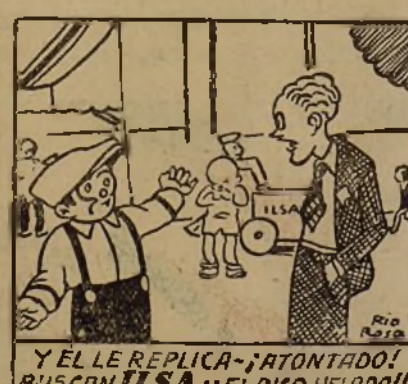
CON AIRE DE "PRIMAVERA" DIJO A PICHI UN POLLO PERA



-ESA GENTE PRESUROSA & QUE BUSCA TAN AFANOSA



QUE HAY EN ESOS CORRILLOS QUE FORMAN TANTOS CHIQUILLOS



Y EL LE REPLICA: ¡ATONTADO! BUSCAN ILSA; EL RICO HELADO!!



UN TENORIO IMPROVISADO (Concurso)

En el teatro de un pueblecito quisieron unos aficionados dar una función y representar nada menos que don Juan Tenorio.

La primera dificultad con que tropezaron fué con el vestuario y quedaron en que cada actor se arreglaría como pudiese.

El que hacía de don Juan, como tal era muy presumido y jactancioso y dijo que él se iría a la población próxima y ven-



dría vestido como nunca se presentó en escena ningún don Juan. ¡Jamás dijo tanta verdad!

De ello os dará idea el adjunto grabado, pues se fué a un predero y a un anticuario y cogió de uno y otro lo que le pareció mejor e hizo este conjunto. No deja de tener gracia. Fijaros bien y adivinar a qué época, país y profesión pertenecen cada una de las prendas.

Como se trata de asunto interesante, por que el que lo adivine demuestra cultura y por lo tanto ser un niño estudioso

Pichi le regalará un aparato de cine Nic

Las soluciones pueden enviarse hasta el 18 de junio próximo. De ser varios los niños que acertasen se hará el sorteo entre ellos en esta Administración según costumbre.



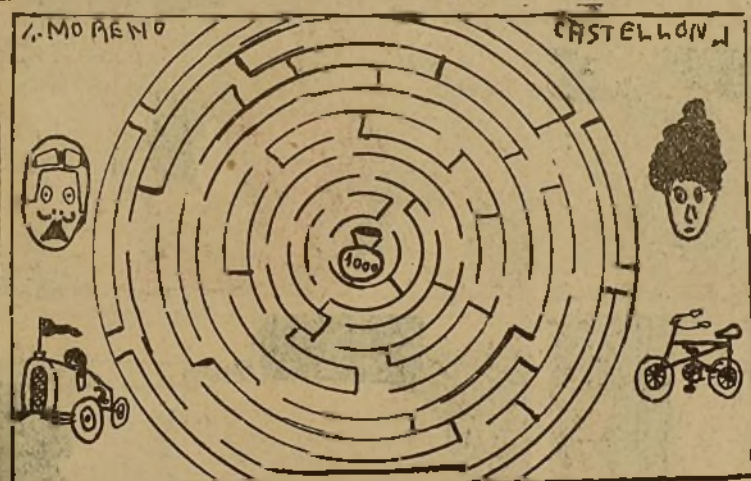
Unir estos números con una línea empezando del 1 al 45 y resultaréis unos grandes dibujantes aunque no sepáis dibujar ni el famoso borriquito de las cuatro patas.

Para iluminar CONCURSO

Examinadas las numerosísimas colecciones que he recibido, en su mayoría, muy bonitamente iluminadas, y verificado el sorteo entre mis pequeños artistas han sido agraciados con el **PRIMER PREMIO** el niño:

Rafael Marín.—Madrid.
—Con los **TRES SEGUNDOS PREMIOS** los niños:
María del Carmen Gamazo.—Madrid.
Ramón Miquelez de Mendiluce.—Madrid.
A. Serrano.—Vigo.
Aumentados los premios con **SEIS ACCE-**
SITS más (Pichi es así) han correspondido a los niños:

María Luisa y José Ramos.—Valladolid.
Dolores Casan.—Madrid.
Carmen González.
Conchita Agís.
Joaquín Lafuerza.—Madrid.
Ricardo Cañete.
Los niños de Madrid pueden pasar a recoger sus premios y los de provincias los recibirán por correo certificado.



ROMPECABEZAS

Don Ben cina tiene un automóvil que dice que corre mucho, pero doña Bici-cleta dice que le gana. Han apostado 500 *beatas* cada uno, pero aún no ha llegado ninguno de los dos porque no saben el camino. Ayudadlos vosotros a ver si llegan.

A. Moreno
(Castellón)

SOMBRAS CHINESCAS



¡NIÑOS! Antes de salir de verano suscribiros al Semanario "PACHI" y así podréis continuar las bonitas colecciones que publicade novelas, cuentos, grabados, concursos, etc., etc.

Nuestro sorteo de fin de mes

Verificado el sorteo entre mis suscriptores y con gran alegría de los que nos visitaron para dar al bombo, bola va... salieron premiados este mes las:

NIÑAS

María del Carmen Reverte.—Albacete.
Visi Merino.—Cáceres.
María Julia Lleó.—Madrid.

NIÑOS

Jaime Calderón Alonso.—Palencia.
José Luis Villamil.—Madrid.
Pepito Luch.—Madrid.

Los agraciados pueden pasar por esta Administración a recoger sus regalos cuando gusten y los de provincias enviar 0.60 en sellos de correo para hacerles el envío certificado.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____ residente en _____
calle de _____ n.º _____ provincia de _____
se suscribe al semanario "PACHI", por plazo de **SEIS MESES** (1) a partir del
mes de _____ enviando su importe por Giro postal.
(1) Táchese el plazo que no interese. (Firma)

PRECIO DE SUSCRIPCION

	MADRID	PROVINCIAS
SEIS meses....	5,00	
UN año.....	10,00	

Recíbrase este boletín, enviándolo a la

Administración de "PACHI", Fuencarral, 120 - Apartado 10.012. - MADRID.
Ayuntamiento de Madrid

Oh, la bella Inesita!

